

Inauguración 36ª Versión de la Feria Internacional de la Región del Maule, FITAL 2000
TALCA, 24 de Marzo de 2000

Quiero, en primer lugar, agradecer esta invitación a participar en el acto inaugural de esta Trigésimo Sexta Feria Internacional de la Región del Maule.

Como ustedes saben, he estado muchas veces en estas tierras maulinas. Me alegra mucho venir hoy, como Presidente de todos ustedes, cumpliendo en parte lo que señalara ayer, cuando postulaba a la primera magistratura de la Nación. Me alegra participar en esta Feria Internacional, con sus características, con el afianzamiento que ha tenido como una de las ferias más importantes que existen hoy en la realidad de nuestro país.

Me alegra también estar acá, en esta Feria, en donde la agricultura ocupa un lugar prominente, como lo es a partir de la contribución que la agricultura hace en el desarrollo de esta región. Y el homenaje que se ha hecho, las insignias que se le han colocado a María Isabel, es un buen ejemplo de lo que esta región ha sido capaz de hacer a partir de un desarrollo, de una actividad que, en el pasado, nos parecía que era propia de otras tierras, de otras latitudes, no de aquí.

En buena medida, lo que aquí ha ocurrido es un buen ejemplo de cómo la agricultura, en estos dos sectores a los cuales se refería el presidente de Fimaule, es capaz también de ser un elemento esencial en el desarrollo del país. Esa agricultura que genera empleo e ingresos para Chile, sustenta otras actividades económicas y es fundamental también para el desarrollo de la propia región.

En esta región la actividad agrícola significa el 32 por ciento del producto. En buena medida, excúseme que haga una reflexión un poco personal, el avance que ha habido tiene mucho que ver con la capacidad de regar que ha habido en esta región. Estuve aquí en reuniones como éstas con motivo de esta Feria en años anteriores, con el ministro de Agricultura, cuando debatíamos el tema del Canal Penciahue. En ese momento señalé, tal vez algunos de los aquí presentes puedan recordarlo, que era importante tanto la construcción del canal como el compromiso de los agricultores que se estaban beneficiando. Dije que, del cumplimiento que los agricultores dieran a los pagos involucrados, dependía en buena parte el desarrollo y el futuro de la agricultura en Chile. Indiqué que, si se firmaban los convenios en ese momento, estábamos en condiciones de iniciar nuevas tareas, cómo por ejemplo, les dije, iniciar el Embalse Puclaro allá en la IV Región, en el norte de Chile. Se firmaron los contratos, se inició el Embalse Puclaro y hoy está trabajando y contribuyendo al desarrollo de la IV región.

¿Por qué traigo esta historia a colación? Porque acá hubo una actividad muy importante del ámbito público y privado. Cumplieron los agricultores del Maule suscribiendo los compromisos que eran esenciales. Pero, junto con cumplir - digámoslo francamente-, para poder cumplir esos compromisos había que producir una reconversión agrícola fundamental y los terrenos que tienen seguridad de riego hoy gracias al Canal Penciahue, esas 12 mil hectáreas que están bajo riego, esas 12 mil hectáreas tienen hoy día cultivos distintos de los que tenían antes.

El agua y la seguridad del agua, como muy bien lo decía el presidente, introdujo el cambio en lo que es el paisaje agrícola de esta región. Porque hay seguridad de riego,

hay viñas. Claro, está la inteligencia, el recurso humano, la tecnología, la capacidad, para que esa agua que pasa a la tierra germine en estos vinos de los cuales hoy todos nos enorgullecemos.

Tres conclusiones quiero sacar de estos hechos. La primera es que acá hubo una capacidad del sector público y privado de caminar juntos. El progreso de nuestra agricultura requiere, exige, que el sector privado y sector público trabajen juntos. No habría habido Canal Pehuenche, probablemente, sólo con la iniciativa privada. Se requería la palanca del ámbito público.

Es cierto, el sector privado, formado por empresarios, campesinos, trabajadores agrícolas, ponen su talento y su esfuerzo en mejorar producción y condiciones de vida de la gente. El sector público tiene otra misión, tiene que pensar qué obras de infraestructura, en particular, son esenciales para poder realizar y ejecutar y potenciar el trabajo del mundo privado.

Esta tarea del mundo público es esencial si queremos preservar el mundo rural. El mundo rural no es sólo producción y agricultura. El mundo rural es estilo de vida, el mundo rural es parte de la cultura de un país, el mundo rural tiene que ver con aquellas tradiciones que forman parte de la diversidad de Chile y que queremos preservar para seguir siendo Chile en toda su diversidad.

Hoy el mundo moderno cuida al mundo rural, no sólo al mundo agrícola, lo vemos en todos los países. Es un profundo error creer que vamos a medir solamente la eficiencia a partir de la productividad, que por cierto es muy importante y hay que cuidarla.

Por lo tanto, creo que acá hay una responsabilidad, desde el punto de vista público, que es esencial: es con la alianza, la complementación de público y privado lo que nos hace poder progresar como país.

Segunda reflexión. Necesitamos un sector público que trabaje bien, que utilice bien el dinero de todos los chilenos. No basta con buenas intenciones que hay que hacer las cosas bien hechas. Yo pretendo que este Gobierno haga las cosas bien.

Para eso, es fundamental que cada región tenga una opinión fundada sobre lo que quiere ser, sobre su proyecto de región, sobre cómo visualiza su inversión. Por eso me parece importante dar un mayor espacio a la participación del sector privado en la formulación y puesta en práctica de políticas públicas, cómo generamos espacios crecientes de participación en la región para las definiciones que se quieren tomar.

Quiero, entonces, tomar los temas que nos ha planteado el presidente de Fimaule. Coincido con él sobre el tema del Paso Pehuenche, el avance que hemos tenido. En este Gobierno vamos a concluir y tendremos un paso pavimentado, que será el Paso Pehuenche, con las definiciones que hay que hacer, para poder tener una buena integración con Argentina.

Junto con eso, creo que es esencial una infraestructura en donde, a esta ruta central, tenemos que agregar una suerte de camino pre cordillerano, que partiendo en Molina llegue hasta más allá de Colbún. Eso es esencial del punto de vista de nuestra riqueza agrícola. De la misma manera, cuando hemos planteado con mucha fuerza el tema del

camino costero, que obviamente va a estar concluido de aquí a 2 ó 3 años como máximo y en donde las obras del puente, en la desembocadura del Maule en Constitución, son esenciales para poder culminarlo. Es una forma distinta de entender entonces cómo entendemos la infraestructura básica.

Dentro de esa infraestructura, quiero retomar el tema que aquí ha expuesto, el tema del ferrocarril. Efectivamente estar a 250 kilómetros de la capital puede ser más lejos que estar a 500 kilómetros de la capital o a 1.000 kilómetros de la capital. Creo, sin embargo, para decir las cosas como son, lo que podemos aspirar es tener un ferrocarril, no como el "ave" que tienen en España, pero sí un ferrocarril que esté en condiciones de desarrollar velocidades de 150 a 160 kilómetros por hora. Eso es realista para el tipo de desarrollo que tenemos en Chile. Sería demagogia decir "vamos a hacer un tren de alta velocidad", porque esos trenes son para países que tienen 20 a 25 mil dólares por habitante. Nosotros tenemos 5 mil. Pero sí podemos aspirar a tener un tren, en el tramo que va de Santiago a Chillán a lo menos, que llegue a velocidades como las que he señalado. Eso me propongo hacer y creo que estamos en condiciones de avanzar.

Cuando dijimos que podíamos tener una ruta con caracteres de autopista de Serena a Puerto Montt, hoy día nadie lo discute. De la misma manera puedo decir "vamos a avanzar para tener un ferrocarril, con las velocidades que he señalado, que significa vincular a Curicó, a Talca, a Linares, a esta región, de una manera distinta, con la capital de Chile, y hacia el Sur, hacia Concepción.

Tercero. Entiendo el gran debate sobre el tema del puerto y creo que aquí a lo menos tenemos que ser capaces de mejorar sustancialmente un puerto pesquero para lo que son las riquezas que en ese ámbito tenemos en la desembocadura en Constitución.

Esto implica, en consecuencia, un conjunto de políticas en donde el sector público tiene que hacer lo suyo y el sector privado lo que corresponde, como ustedes han sido capaces de potenciar las actividades del sector privado al nivel que han llevado esta Feria acá en Talca.

La tercera conclusión que saco de lo que ha ocurrido acá con la agricultura a partir del Pehuenhue, es que la agricultura sólo puede crecer -excúsenme la frase- hacia adelante. No hay vuelta atrás, no hay vuelta atrás hacia formas antiguas de producir o hacia relaciones laborales atrasadas en el campo. Esas formas atrasadas no tienen futuro, son más bien el pasado. Si queremos efectivamente que nuestros campos de flores bordados lleguen a ser la copia feliz del Edén, hay que trabajar duro, no hay otra forma.

Por eso me parece tan importante señalar que lo que aquí está ocurriendo es una transformación productiva de la agricultura que estábamos acostumbrados. Acá ha habido un tremendo esfuerzo, que tiene por cierto que ser complementado. Al mirar la agricultura de hoy nos damos cuenta que es muy distinta de la que se practicaba hace una o dos décadas aquí mismo. No podemos desconocer que la transformación está en marcha, pero también no podemos desconocer, como decía el presidente, que hay otro sector donde tenemos todavía cultivos mucho más tradicionales.

Al analizar la evolución global, los cambios son importantes. Entre el 90 y el 98 aumentamos un 49 por ciento el rendimiento del trigo en la denominada agricultura tradicional; un 56 por ciento el rendimiento de la carne; un 72 por ciento el rendimiento

en la producción de leche. Por cierto que estos volúmenes de incremento son muy superiores a los de otros países en este mismo período.

Pero aquí no hay sólo rendimiento físico, también las exportaciones han evolucionado, y hoy día exportamos a un número mucho mayor de países, de 100 a 150 países, y de 400 tipos de productos diferentes hemos aumentado a más de 520 productos. Estamos aumentando de 1.600 millones de dólares a principios de la década a más de 3.000 millones, en los cuales, como aquí se ha recordado, el vino es un componente muy importante.

Ha habido, entonces, avances significativos; ha habido avances en tanto el presupuesto del Ministerio de Agricultura hoy es tres veces el presupuesto que teníamos el año 90. Y qué decir del diseño de programas e instrumentos de fomento con criterios de largo plazo, para dotar al sector de los activos y capacidades suficientes, como es el caso de la Ley de Fomento del Riego, un programa de recuperación de suelo degradado y de forestación, con financiamiento para los próximos años.

También ha habido una suerte de Ministerio de Agricultura ampliado, que a las tareas tradicionales le agregamos lo que se hace desde Prochile -aquí tenemos un buen ejemplo de Prochile-, desde la Corfo, desde la Fundación Chile, Sercotec, etc.

El tema es cómo aceleramos el paso y creo que acá tenemos que poner el énfasis en una agricultura competitiva, rentable, limpia, productora de alimentos sanos, capaces de satisfacer la mayor segmentación de los mercados que hay en el mundo y la exigencia mayor de mercados internos y externos.

Esto nos obliga a privilegiar avances en materia de calidad, sanidad y procesos limpios que no dañen el medio ambiente; cómo le agregamos más valor a nuestros productos. Esto también nos desafía a integrar los distintos eslabones que conforman las distintas cadenas agro - alimentarias, que comprenden desde la producción hasta la mesa del consumidor, para lograr una mejor coordinación y convergencia de objetivos e intereses; cómo nos aseguramos que el desarrollo agrícola sea tanto del gran agricultor como del pequeño y mediano; cómo establecemos condiciones de competencia entre el grande y el pequeño y mediano que sean similares. El grande tiene otro acceso al crédito que el pequeño y mediano. Y es distinta la competencia -y ustedes bien lo saben, empresarios y productores-, dependiendo de los niveles de crédito y tasas de interés a las cuales acceden unos y otros.

Hablamos mucho de mercado y libre competencia, pero poco de la desigualdad entre grandes, pequeños y medianos para competir. Los países que progresan son aquellos que generan condiciones para que pequeños y medianos desarrollen niveles de competitividad y de productividad similares a los grandes. Eso me parece tremendamente importante. Cómo incorporamos a los productores más rezagados a las nuevas dinámicas que se presentan en estos sistemas, con ideas creativas o innovadoras. El gran agricultor puede estar en la punta de la tecnología, contratando buenos profesionales. Cómo está en la punta de la tecnología el pequeño y mediano que no tiene capacidad de contratar esos profesionales.

Este es el desafío donde me parece que tenemos que definir políticas públicas de común acuerdo, porque queremos que el progreso llegue a todos los sectores. No queremos que

Chile tenga un progreso concentrado o en alguna región o en algún estrato social. Los países que compiten en el mundo moderno son países bien cohesionados socialmente.

Este pequeño país se ha abierto espacio en el mundo. Pocos países pueden decir que el año 2003 vamos a tener en promedio aranceles de 6 por ciento. ¿Cómo competimos en ese mundo? La única forma es tener, desde el punto de vista económico, un nivel de productividad elevado y, desde el punto de vista social, una sociedad que tiene una cohesión indispensable.

Por eso me parece tan importante, entonces, poder abordar el tema del trabajador agrícola, el tema de los temporeros y, en particular, temporeras. Yo quisiera invitar a los agricultores a abordar en conjunto este tema. El progreso tiene que llegar a todos. No quiero que la exportación de nuestro vino signifique que no podemos mejorar a la mujer temporera que corta la uva. Debemos tener la convicción que, a medida que Chile se desarrolle y crece, el desarrollo y crecimiento tiene que llegar ahí también.

La situación de la mujer temporera en los últimos 10 años ha mejorado muy poco y no condice con el desarrollo del país. Por eso quiero poner allí un énfasis muy importante en mi Gobierno y quiero invitar - aquí están los parlamentarios- a que me ayuden a crear una legislación adecuada.

Ese es el tipo de desafíos que tenemos por delante. Me alegro mucho de haber escuchado al presidente de Fimaule agradecer a las autoridades que dejaron recientemente sus tareas gubernativas. Por cierto que las nuevas colaborarán en la misma forma.

El ejemplo de lo que se ha venido haciendo y del avance que ha habido en cierto modo lo representa esta propia Feria, que ha evolucionado de lo que era en la década del 60 hasta lo que es hoy. Todo ello es producto del empuje y la capacidad de ustedes.

De nuestra parte, tenemos que contribuir desde lo que nos corresponde. Un país que tiene una economía estable y sólida. Tuvimos que enfrentarnos a una crisis como fue la crisis asiática y sufrimos una caída del producto del 1 por ciento. Este año, de una manera responsable puedo decir, creceremos un 6 por ciento, disminuirémos las cifras de desempleo hasta un 7 por ciento y tendremos, con un tremendo esfuerzo, equilibrio en las cuentas fiscales el año 2001. Con absoluta seriedad y sin demagogia, con mucho realismo. Cuando hemos tenido que dar prioridades a determinados elementos o sectores, como es el caso de la Salud, lo hemos hecho reasignando recursos y cortando recursos de otros ministerios, cosa que no es fácil.

Sé claramente lo que implica dirigir un país, sé también las expectativas que se han generado en Chile. Tenemos que responder a esas expectativas todos los chilenos, no sólo el Gobierno. Quisiera decir que lo que ha pasado en el ámbito de la Salud me parece tremendamente ilustrativo. Cuando las Fuerzas Armadas dicen que quieren contribuir con su esfuerzo a resolver parte del problema, o cuando las universidades o los decanos de Medicina dicen que pueden hacer lo suyo, cuando se genera una percepción de que el tema no es sólo de la ministra respectiva, sino que corresponde a todos los chilenos mejorar un servicio de Salud para que la gente sea tratada con la dignidad que se merece. Es ese espíritu el que quisiera reivindicar acá con ustedes en esta mañana al inaugurar esta Feria.

Lo que ustedes han logrado aquí lo han hecho con un tremendo esfuerzo, con un tremendo tesón, al posicionar esta Feria en lo que hoy es. Por eso quise venir, al inicio de mi Gobierno, a señalar dos cosas: el reconocimiento de lo que ustedes han hecho y, muy importante, lo han hecho desde una región. Ustedes han mirado a Chile desde su capacidad de hacer país desde aquí, desde sus universidades, desde sus empresas, desde sus predios agrícolas, desde el comercio, desde el turismo, desde cada una de las instituciones.

Al concurrir esta mañana a participar en esta inauguración quisiera sólo decirles que pueden tener la seguridad que encontrarán en mi Gobierno y en las nuevas autoridades una vocación de contribuir, entre todos juntos, al desarrollo del país. Tendrán todo nuestro apoyo para el éxito de Fimaule, para el éxito de la región. En definitiva, el éxito de ustedes, el éxito de la región, es el éxito de Chile. Y para eso trabajamos todos juntos. Muchas gracias por esta invitación.